

Tocando la misericordia en la oración

Nuestra oración debe llevarnos a la vida. Cuando oramos, fortalecemos nuestra relación con Jesús, leemos la vida con los ojos de la fe y encontramos paz en nuestras preocupaciones. Pero no podemos quedarnos ahí. Cuando oramos, somos enviados a ayudar a alguien, a perdonar o aceptar el perdón, a compartir lo que tenemos con los necesitados; en resumen, a ser misericordiosos. La oración nos lleva a la misión. Es lo que encontramos, por ejemplo, en las intenciones de oración mensuales del Papa, donde la oración nos moviliza para los desafíos de la humanidad y la misión de la Iglesia.

En la oración tocamos la misericordia de Dios. ¿Qué significa eso? La palabra "Misericordia", que proviene del latín, se compone de dos palabras unidas: "misericordia" y "corazón". Podemos decir que la misericordia es el sentimiento por el cual la miseria de alguien toca el corazón de otra persona. Es la forma en que Dios ama y es la forma en que debemos amar a los demás. En la oración experimentamos el abrazo de Dios a nuestras debilidades, un Padre que nos acoge, nos perdona y nos sana. Pero en la oración también experimentamos el deseo de imitar este modo de amar a Dios. "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso", dice Jesús a sus discípulos (Lc 6,36). San Agustín ya decía que cuando acogemos la misericordia de Dios, nos hacemos misericordiosos con los demás. Para este gran santo de los primeros tiempos de la Iglesia, estamos llamados a ser misericordiosos porque, en cada uno de nosotros, se usó la misericordia.

Orígenes, un autor cristiano de los inicios del cristianismo, decía que Dios envía a su Hijo porque tiene compasión de la humanidad y se arrepiente de su sufrimiento. Jesús, imagen de Dios, toma la imagen humana y se hace uno de nosotros por la misericordia. Por eso, cuando oramos a Jesús, estamos siendo invitados a hacer lo mismo, a asumir las miserias de nuestros hermanos y hermanas con bondad y compasión. San Justino, en el siglo II, siguiendo esta misma idea, subraya el poder de la oración en las obras de misericordia. Cuando oramos por los justos y los injustos, obtenemos la misericordia de Cristo e imitamos su manera de proceder.

Antonio S'Antana sj
Director RMOP Portugal

"Cuando oramos, somos enviados a ayudar a alguien, a perdonar o aceptar el perdón, a compartir lo que tenemos con los necesitados"



Consejos para tu oración

¿Te animas a examinar tu oración? Reflexiona, cuando oras ¿Das vueltas con tus pensamientos y tus ideas a veces erráticas o te permites "sentir" con el corazón? Debes pasar a la ESCUELA DEL CORAZÓN que es el lenguaje de Dios. Silencia las ideas y acalla ruidos externos para orar. Escucha música que te inspire y toma un pasaje del evangelio. Pregúntate... ¿Qué sentiste con la música y qué te hizo sentir el evangelio? Quédate en el sentimiento y en las imágenes, no elabores ideas. Permanece con los ojos cerrados, gustando y sintiendo... Al terminar toma nota de lo que pasó.